

Informe sobre "Iniciaciones y fantasmas"

(Palabras pronunciadas en el acto de presentación del libro de cuentos en el Instituto Profesional de Chile).

999999

Por Juan Gabriel Araya



No se trata de relatar de nuevo aquello que ya está relatado para bien o para mal, ni tampoco de construir un palacio con materiales que sólo bastan para hacer una cabaña, sino de dar a conocer un punto de vista del lector autorial sobre estos oscuros relatos que nos mostrarán -por la fuerza de los azares- algunos adebes, a fin de rechazar o realfirmar esa formulación en la que "cada relato goza de autonomía: no obstante, por conductos interiores se produce una comunicación entre todos ellos, la del desconcierto y entereza del ser frente al sufrimiento que se soporta con estoicismo" (en "Palabras preliminares" a *Iniciaciones y fantasmas*).

Un cuento, si bien es cierto, no es la mínima expresión de la literatura, es una de las formas más limitadas en el espacio, hasta el punto de que su prolongación física puede pasar a convertirse en sustancia de otro género. Sin embargo, cuánta profundidad puede caber en su reducido cuerpo; cuántas olas menores o gigantes pueden ser movidas y batidas en su superficie pequeña; cuánta energía puede desplegar su turbina, si ésta se encuentra bien instalada en la caída exacta del máximo chorro de la cascada que inspira o expira.

Y decimos esto porque mantenemos un ideal de cuento, nunca cumplido claro está, en el que las palabras debieran abrirle paso a otras que no se digan; en el que lo dicho sea parco en relación con la humanidad que se desata o desahoga, para dar a conocer y expresar ese "callar atribulado" del que nos habla nuestra Gabriela Mistral.

Y decimos esto porque nos interesa la contienda que se ofrece entre la escritura que es reducida y la vida que es amplia. Si la primera es capaz de producir esas olas de las que hablébamos -pequeñas o grandes, no importa- valdrá de algún modo u otro los temblores, las emociones, los miedos o valentías de la existencia. Y éste es, precisamente, el problema: producir el choque de nuestros signos con las playas o rocas de la vida, para que salten las espumas o los sesos.

Yo no sé qué saltará de mis cuentos, tal vez lo peor, tal

vez nada. Quizás quede de ellos algún ligero temblor, el que pueda convertirse algún día o nunca en un movimiento mayor más vivo y agitado.

Y ahora algunas referencias al oleaje de mis palpitaciones.

Este lector autorial es contumaz y porfiado. Lee estos cuentos como si no tuviera nada que ver en el asunto, aunque ya sabe, como tan bien lo expresara Julio Cortázar que, "un cuentista es un hombre... comprometido en mayor o menor grado con la realidad histórica que lo contiene", sin embargo, procurará penetrar desde fuera -por esta vez- en el sentido de sus textos.

El sujeto que se perfila en *Iniciaciones y fantasmas* es el de un atribulado habitante de un espacio vital, que tiene que comportarse a la altura del mundo de ese espacio, pero que tropieza con la indefensión y el temor. Límites de un ser que no resuelve su quehacer. Permítanme recurrir a los ejemplos textuales.

En el cuento inicial "Aquellos adolescentes años" leemos: "Si, vamos, pero yo no sé, nunca he ido. Claro que tengo experiencia en ellas, pero... El guatón escuchaba con gran compasión y con gran sabiduría: mira, todo es cuestión que me imites y que te comportes como un experto".

En el segundo se narra:

"Nunca llegué a ser yo mismo la encarnación del héroe de mi infancia... Mis hijos tienen otros ídolos nunca sabrán lo que es una vida heroica".

Y en el tercero:

"Yo desconocía el mundo adulto y mi niñez de súbito la perdí para siempre".

A su vez, en el relato "Las doce de la noche" se cuenta:

"Cuando daban las doce de la noche y las campanas de la iglesia del frente tocaban más ligüeres que tu espanto.

Te las arreglabas espantando a los diablos en la medianoche con unos lejanos rezos que habías escuchado cuando alguien muy querido te llevaba a la iglesia".

Las citas que se señalan pueden resultar antojadizas, no obstante, de alguna manera apuntan a contenidos fundamentales. Como lo expresábamos existe en esos relatos una

percepción del mundo caracterizada por "Iniciaciones feroces que plasman la realidad hasta la fantasía misma, al mismo tiempo que marcan al rojo vivo la carne de quien escribe". Allí, en esas instancias de humanidad, puede residir la tribulación que emana de ese personaje que se intercomunica por esas vertientes subterráneas de los relatos.

Hay otros personajes que establecen de una manera objetiva un diálogo implícito con otro, que puede ser el mismo sujeto de mareas. Un hombre que se describe como "tronco firme" ("Un rato más nos juntamos"); un muchacho del pueblo que es destruido a causa de su ideal ("Condorito murió viendo jugar a su equipo favorito en el Estadio Nacional"); un fanático colocolino y jugador de Póla Gol que juega en contra de su equipo favorito para terminar diciendo que "esa cuestión de los principios era un asunto bastante complicado" ("El hincha de toda la vida"); un arriero que deja que el tiempo transcurra, pese a que su paso condillero no de retomo se cubra de nieve, imperitrito a la súplica de su hijo que le dice: "Papá, vámonos ya". ("El fin'o Rojas"); un intruso, un canelo montañés que de improviso irrumpe en un parque de plantas elegantes y vegetales exóticos ("Un canelo llega al parque"); un indio que pelea en la frontera al lado de los huincas y en contra de sus hermanos de raza, para quedar unidos finalmente en un mismo destino ("Juan Epule"). Y por último, un Jorge Luis Borges lúdico, fantasmal, que se convierte por la vía de su actitud en la explicación de la creación misma ("Borges lee un poema").

En fin, sujetos y más sujetos: hombres modelos y ejemplares, idealistas, fanáticos o inconsecuentes, innuables, intrusos, triunfadores, derrotados y fantasmas. Todos ellos constituyen una pequeña galería de tipos humanos que emergen como luces y sombras, proyectándose en un espacio de ficción y realidad.

¿Serán así estos personajes y temas, como se dice en este decir, o serán una invención fabuladora de estas palabras? ¿Representan esa contienda que se plantea entre la letra y la vida? ¿Tendrán alguna significación destinada a iluminar la condición humana? ¿Pero quién soy yo para pronunciarme sobre estas materias?

Informe sobre "Iniciaciones y fantasmas" [artículo] Juan Gabriel Araya.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya G., Juan Gabriel, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Informe sobre "Iniciaciones y fantasmas" [artículo] Juan Gabriel Araya. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)